

Reflexiones en torno al Premio Nobel de Medicina 2012

Dr. Gerardo Gamba

Editor en Jefe, *Revista de Investigación Clínica*:

Leí con sumo interés (y lo felicito) su editorial *Reflexiones en torno al Premio Nobel de Medicina 2012*, el cual, como bien comenta, “nos ofrece múltiples reflexiones que pueden ser útiles para la sociedad en que vivimos”.

La ciencia genera dilemas éticos monumentales y el avance científico de los últimos años ha sido enorme, y la mayoría de los problemas éticos generados por ella se encuentran relacionados con el respeto por la dignidad de la persona. El desarrollo de la ciencia en temas como genoma humano, células madre, etc. generan dilemas bioéticos debido a su estrecha relación con el valor de la dignidad de la persona. El dilema bioético se genera cuando se afecta la dignidad de la persona o la relación de la persona con el medio ambiente; por ejemplo, la ciencia ha permitido avances considerables en la reproducción asistida, pero a un costo enorme de tener millones de embriones congelados sin que hasta el momento haya una respuesta válida y verdadera de qué hacer con ellos.

La misma ciencia, como bien se comenta en el editorial, tiene la capacidad de resolverlos; la ciencia en el planteamiento inicial de sus preguntas es neutral; sin embargo, la generación del problema se da por la interacción de la ciencia con otras disciplinas como la bioética, filosofía, etc., ya que el científico (en muchas ocasiones) no tiene la capacidad para vislumbrar el aspecto bueno o malo de su investigación.

La ciencia está para resolver preguntas concretas y la bioética debe verse como una aliada en la búsqueda de estas respuestas de una forma tal que se procure el respeto por la persona. Esto lleva a que el bioeticista tiene el enorme compromiso de comprender y de no espantarse con los avances científicos

con la finalidad de realmente buscar, en conjunto con la ciencia, alternativas válidas que respeten la dignidad de la persona. La labor de la bioética no es una labor prohibitiva sino una labor de búsqueda de alternativas.

La ciencia no tiene la capacidad de responder a todos los compromisos bioéticos que genera; por ejemplo, la ciencia nunca será capaz de generar respuestas para el problema de patentar los genes (problema bioético generado por el conocimiento del genoma humano), la distribución y acceso a los avances científicos o en relación con el uso extendido de transgénicos con todas las consecuencias que esto genera, la ciencia no dará respuestas acerca de la validez de venta de órganos para trasplante o del uso de madres subrogadas. La ciencia no dará respuestas a estos cuestionamientos si no es únicamente en un diálogo constante con otras áreas del conocimiento.

Los problemas de los experimentos con seres humanos (como el experimento Tuskegee, en el que se estudió la historia natural de la sífilis aun y cuando se tenía ya el conocimiento del uso de la penicilina para el tratamiento de esta enfermedad). El conocimiento por parte de la opinión pública estadounidense llevó a la realización del reporte Belmont y de la Oficina para la Protección de la Investigación en Seres Humanos que se encarga de regular y proteger al ser humano en investigaciones.

Los problemas bioéticos no deben de limitar el desarrollo científico; al contrario, como bien se comenta en el editorial: “hay que seguir haciendo ciencia hasta resolverlos”; sin embargo, la solución a los problemas éticos sólo puede darse cuando existe un verdadero diálogo interdisciplinario. En la actualidad vemos un desarrollo progresivo en conjunto con otras áreas como la bioética (un ejemplo notable es

el desarrollo de la neuroética en épocas recientes) que permitan a la ciencia seguir creciendo y desarrollándose en una real convivencia con el medio ambiente y respeto por la dignidad de la persona.

La inspiración en el científico puede aparecer en lugares inesperados y el Dr. Shinya Yamanaka la encontró mientras observaba embriones humanos en una clínica de fertilidad. Él miró a través del microscopio uno de estos embriones humanos y esa mirada cambió por completo su carrera como científico. En una entrevista dada al *New York Times*, Yamanaka explicó lo que le impulsó a investigar el campo de las células madre: *"When I saw the embryo, I suddenly realized there was such a small difference between it and my daughters," said Dr. Yamanaka... "I thought, we can't keep destroying embryos for our research. There must be another way."* El Dr. Yamanaka nos ha mostrado cómo la ciencia y la ética pueden trabajar en conjunto, mano a mano. Por su actitud ética en el campo de la ciencia, el Dr. Yamanaka merece no sólo el Premio Nobel de Medicina, sino también el Premio Nobel de la Ética.

REFERENCIAS

1. Gamba G. Reflexiones en torno al Premio Nobel de Medicina 2012. *Rev Invest Clin* 2012; 64: 591-3.
2. Beauchamp TL, Childress JF. Moral Character. In: Principles of Biomedical Ethics. 5a Ed. New York: Oxford University Press; 2001, p. 26-56.
3. Arellano SJ, Hall R. Ética de Investigaciones Científicas I. En: Bioética de la Biotecnología. México: Ed. Fontamara; 2012.
4. White RM. Unraveling the Tuskegee Study of Untreated Syphilis. *Arch Intern Med* 2000; 160: 585-98.
5. Fackler M. New York Times. Diciembre 11 2007. Disponible en: www.nytimes.com/2007/12/11/science/11prof.html

Reimpresos:

Dr. Ernesto Sabath

Unidad Estatal de Hemodiálisis
Servicios de Salud del Estado de Querétaro
Fray Luis de León No. 2990
Col. Centro Sur
76090 Querétaro, Qro.
Correo electrónico: esabath@yahoo.com

Recibido el 19 de julio de 2013.

Aceptado el 19 de julio de 2013.